

## Monarcas pecadores en el México prehispánico. Correlatos en la narración de la caída de Tollan y las historias cristianas.<sup>1</sup>

Tlotzin Mario Pérez Guerrero <sup>2</sup>

El presente texto se inscribe dentro de la reflexión historiográfica sobre el pasado prehispánico y la representación de los toltecas en una obra de siglo XVI. Se tiene como objetivo demostrar que el relato contenido sobre los monarcas toltecas en el texto *Anales de Cuauhtlán*, no hace referencia a un mito prehispánico ni a la historia tolteca en el sentido como hoy lo entienden los historiadores, antropólogos y arqueólogos. Tradicionalmente este texto ha sido considerado una fuente prehispánica que permite conocer la historia tolteca a partir de un argumento que se elaboró en siglo XIX <sup>4</sup> y que se fue repitiendo a lo largo del siglo XX, al grado que su lectura influyó en la decisión de considerar la Tula arqueológica de Hidalgo como la Tollan histórica de la que hablan las crónicas del siglo XVI <sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Este texto presenta avances de una investigación en proceso y que se ha enriquecido a través de los seminarios Semántica de la Conquista (Dr. José Pantoja-ENAH) y Repensar la Conquista (Dr. Guy Rozat-Xalapa) que se desarrollan cada año.

<sup>2</sup> Tlotzin Mario Pérez Guerrero, profesor de los cursos de Historiografía de la conquista en la Licenciatura en Historia de la ENAH.

<sup>3</sup> La edición citada dentro del análisis es la elaborada por Rafael Tena. *Anales de Cuauhtlán*, Trad. Rafael Tena, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2011.

<sup>4</sup> Chavero establece por primera vez que el relato sobre los toltecas es la fuente más fidedigna y completa para conocer su historia *“Como desde el principio se ocupa bastante cuidado de los chichimecas de Cuauhtlán, se le impuso el nombre que ahora lleva. Pero trata también de la leyenda cosmogónica de los soles, y puede tenerse por una historia completa de los toltecas. En este punto es para nosotros el único documento auténtico, y en él únicamente hemos podido darnos razón de la parte real del misterioso personaje Quetzalcóatl y de la verdadera inteligencia de las leyendas en que figura”*, Alfredo Chavero, México a través de los siglos. Vol I. Historia antigua y conquista, Espasa y compañía, México, 1888, p.XXIV.

<sup>5</sup> Hoy en día prevalece la opinión de que el texto resguarda parte del mito prehispánico de Quetzalcóatl con Tezcatlipoca, un ejemplo sería la obra de Guilhem Oliver sobre Tezcatlipoca. Tal idea ya está presente a inicios del siglo XX con autores como Selser, Oliver Guilhem, *Tezcatlipoca: burlas y metamorfosis* de un dios azteca, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

## El texto

Los *Anales de Cuauhtlán* es un texto escrito en náhuatl donde se narran los principales acontecimientos que ocurrieron cada año desde el origen de los tiempos hasta la llegada de los españoles, a manera de unos anales desde la perspectiva de un calendario náhuatl.<sup>6</sup> Esta obra se desarrolla a partir de la línea genealógica de los gobernantes de Cuauhtlán, deteniéndose por momentos el autor a profundizar aspectos como la guerra, el sacrificio y la historia tolteca pero esto lo hace sin romper con el sentido de la obra que es narrar la genealogía de los gobernantes de Cuauhtlán.

Al final del texto, podremos encontrar una referencia significativa que nos permite comprender que cuando tratamos con este documento, la historia está tomando como referente el tiempo cristiano y no el tiempo prehispánico, como se expresa en un dialogo entre Moctezuma y Tzompanteuctli:

*Le respondió Tzompanteuctli “señor tlatoani, no me parece [prudente]; considera que así apresuras la destrucción de tu ciudad, ya que ofenderás al cielo que estamos mirando sobre nosotros. Entiende que él ya no será nuestro dios, porque viene y está por llegar el que es creador y dueño de todas las cosas”*<sup>7</sup>.

La ofensa al cielo puede entenderse como una alusión al dios cristiano, sabemos que en los textos españoles y cristianos es común encontrar referencias como “mano de Dios”, “mente divina” “cielo” “favor del cielo” relacionados a la providencia y voluntad divina<sup>8</sup>. Me parece significativa esta cita porque demuestra que el texto participa dentro de la historia cristiana donde la salvación de los indios estaba establecida por Dios a cargo de los españoles. Un dialogo semejante lo encontramos presente en otras crónicas del siglo XVI donde podemos concebir la historia cristiana como Tezozómoc o Sahagún, lo que demuestra que existe un vínculo con la concepción e interpretación franciscana de la historia. Pero la similitud con las crónicas franciscanas no termina aquí porque dentro de esta obra se destaca la vida de dos monarcas toltecas: Quetzalcóatl y Huemac, debido a que ambos monarcas ayudan a comprender el momento en que los indios del valle de México perdieron su inocencia primigenia y la intensificación del culto al diablo a través de los sacrificios y otras prácticas paganas.

Por lo tanto, cuando hablamos de los *Anales de Cuauhtlán* habría que considerar que este texto está tomando como modelo las historias franciscanas para contar su historia y no las indígenas, tal argumento no debe sorprendernos porque su posible autor debió recibir la evangelización franciscana y conocer su interpretación de la historia como lo demostraré más adelante.

<sup>6</sup> Dentro del documento podemos observar algunas palabras en español como diablo, lo que nos demuestra que el autor participa dentro de la cultura cristiana.

<sup>7</sup> *Anales de Cuauhtlán*, Trad. Rafael Tena, 211-213.

<sup>8</sup> Erivelto Da Rocha Carvalho, “La idea de la providencia en el siglo XVIII español” (tesis doctoral), Universidad de Salamanca, 2010, p. 11.

## Las crónicas franciscanas y los *Anales de Cuautitlán*

Si partimos a considerar que los *Anales de Cuautitlán* toman como referente la historia franciscana es importante establecer los textos y la manera en que se representa la historia tolteca en dos obras franciscanas: *La relación de la genealogía de los señores de esta tierra y los Memoriales de Motolinía*. Ambos textos fueron escritos antes de los *Anales de Cuautitlán* y los considero importantes porque en ellos se expresa la figura del monarca pecador presente en el pensamiento cristiano. Esta interpretación se formuló durante las primeras décadas después de la Conquista en las crónicas franciscanas y cumple el objetivo de presentar a los toltecas como pueblo pecador que ocasionó la caída de Tollan, narración semejante a la caída de otras ciudades en la Edad Media por el pecado.

Observamos que en *La relación de la genealogía de los señores de esta tierra*<sup>9</sup> se narra por primera vez la vida de Topilci<sup>10</sup> quien fue tentado por el diablo obligándolo a huir de la ciudad, posteriormente, se narra la vida de otro monarca de nombre Huemac en cuyo reinado, un fantasma aterrorizó a los culhuas<sup>11</sup> haciéndolos huir a una cueva de Chapultepec, donde Huemac se encontraba tan afligido y desesperado que se ahorcó<sup>12</sup>.

El relato sobre los monarcas toltecas mencionado por esta relación, al paso del tiempo se desarrolló a mayor detalle en otras obras agregando nuevos monarcas de los toltecas y haciendo relación sobre las faltas cometidas por esos reyes, un ejemplo son obras como la de Sahagún y *Anales de Cuautitlán* elaboradas después de la segunda mitad del siglo XVI.

Para la década de los treinta contamos con la obra de Motolinía quien en sus memoriales establece el origen bíblico de estos indios vinculándolos a la descendencia de Noé, lo que expresa claramente cómo al paso de los años, la historia tolteca parece más inteligible para la concepción de los cristianos, además de que describe a Topilcin o Quetzalcóatl con los atributos de un cristianismo primitivo<sup>13</sup>. Sabemos que frailes

<sup>9</sup> A pesar de que la obra no es citada, considero que debió ser conocida por los miembros de la orden. Hay que recordar que muchos textos en siglo XVI son conocidos por transmisión oral además que dentro de la institución franciscana los frailes participan y conocen los proyectos de su misma orden. Posiblemente no la encontramos citada porque no es como tal una historia de la orden y por el hecho de que involucraba disputas jurídicas.

<sup>10</sup> “Dejó un hijo llamado Topilci: este buscó los huesos de su padre, que no debiera, y enterrólos, y hízole casa de templo como á Dios, y tenía en mucha veneración. Ansi los comenzó á engañar el demonio de veras” Relación de la genealogía y linaje de los señores que han señoreado esta tierra de la Nueva España en *Nueva colección de documentos para la historia de México*. Vol. 3 Pomar-Zurita-Relaciones antiguas, Ed. García Icazbalceta Joaquín, Imprenta de Francisco Díaz León, México, 1891, p. 265.

<sup>11</sup> En las primeras relaciones del siglo XVI el pueblo conocido como los toltecas es denominado culhuas, tendremos que pasar la primera mitad del siglo XVI para encontrarlo referido como toltecas en la mayoría de las obras.

<sup>12</sup> Lo importante de la relación de los toltecas es que a partir de estos se establecen las genealogías legítimas del Valle de México y en la Colonia permiten a los indios justificar su antiguo linaje antiguo, un ejemplo es el texto sobre Tezozómoc escrito por José Pantoja donde reconstruye cómo las historias elaboradas por los franciscanos fueron apropiadas por los indios. José Pantoja, *La colonización del pasado. El imaginario colonial en las crónicas de Hernando Alvarado Tezozómoc*, Colofón, México, 2017.

<sup>13</sup> “Éste salió hombre honesto y templado. Comenzó a hacer penitencia de ayuno y disciplinas y a predicar, según se dice, la ley natural, y enseñó por ejemplo y por palabra ayuno; y desde este tiempo comenzaron algunos en esta tierra a ayunar. No fue casado

como Motolinía estuvieron en Cuautitlán<sup>14</sup> en donde fue intensa su prédica de la palabra divina a los indios, posiblemente este puede ser uno de los puentes que permite a nuestro autor conocer la interpretación de esta historia cristiana que se desarrolló por los frailes franciscanos, o en su defecto, si aceptamos que la obra es producto de uno de los informantes de Sahagún no debe sorprendernos que se repita el esquema de interpretación de la historia tolteca elaborada por las primeras crónicas, donde podemos ubicar los acontecimientos de la siguiente forma:

1. Los indios son gentiles pero mantienen rasgos del cristianismo primitivo hasta el reinado de Topilcin Quetzalcóatl donde son tentados por el demonio.
2. Huemac rompe la alianza con Dios al instituir sacrificios, lo que le ocasiona la ira divina y el castigo a la ciudad de Tollan, esto le causa tristeza a Huemac por lo que se termina suicidando en una cueva de Chapultepec y lo indios pasan al dominio del diablo hasta la llegada de la palabra cristiana de los españoles.

## Monarcas pecadores en los *Anales de Cuautitlán*

Quetzalcóatl<sup>15</sup> ocupa el primer lugar significativo dentro de los monarcas toltecas debido a que en el texto *Anales de Cuautitlán* le es atribuida una vida ejemplar cristiana lo que nos recuerda las referencias elaboradas por Motolinía y otras crónicas, donde se representa esta figura a partir de los ideales monásticos de los primeros franciscanos<sup>17</sup>, pero esta no es la única referencia al cristianismo en Quetzalcóatl, ya que a lo largo de la obra se reiterará su representación cristiana relacionándolo con ideales cristianos, o en otras obras considerándolo como el apóstol Santo Tomás<sup>18</sup>. Estas virtudes cristianas como

ni tomó mujer, antes dicen que vivió honesta y castamente. Este Quezalcoatl dicen que comenzó el sacrificio y a sacar sangre de las orejas y de la lengua, no por servir al demonio, según se cree, más por penitencia contra el vicio de la lengua y del oír; después el demonio aplicólo a su culto y servicio...” De Benavente Toribio, *Memoriales o libro de las cosas de esta nueva España y de los naturales de ella*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1971, p. 10.

<sup>14</sup> “En este día tomaban uno de los cautivos en la guerra, y vestíanle de las vestiduras y ropas del dios del fuego, y bailaban en reverencia de aquel dios, y sacrificábanle a él y a los que demás de él tenían presos de guerra; pero mucho más es de espantar de lo que particularmente se hacía aquí en un pueblo que se dice Quautitlan, cerca de México, donde escribo, adonde más cruel y soberbio se mostraba el demonio, que en todas las otras partes donde generalmente se hacía”. Ibid., p. 64.

<sup>15</sup> La relación de este personaje se puede concebir un tanto milagrosa porque se da después de que su madre se traga una cuenta y una vez muerto su padre.

<sup>16</sup> Es importante señalar que Quetzalcóatl es el primer monarca cuya vida aparece en la narración, lo que le otorga un lugar significativo; los monarcas de Cuautitlán son mencionados desde tiempo atrás pero sobre estos no se profundiza significativamente.

<sup>17</sup> “...edificó sus casas de ayuno, penitencia y oración, edificó cuatro casas: una casa de tablas de turquesa, una casa de caracoles y una casa de plumas de quetzal, donde él oraba, hacía penitencia y ayunaba...Llevaba una vida pobre y humilde;”. *Anales de Cuautitlán*, op. cit. pp. 41-43.

<sup>18</sup> “Se dice que dirigía sus oraciones hacia el centro del cielo, al que adoraba, y que invocaba a Citlalincue, Citlallatónac, Tonacacihuatl, Tonacateuctli, Tecolquenqui, Eztlauenqui, Tlallamánac y Tlalicheatl. Hacia allá lanzaba sus ruegos, pues creía que el Omeyocan se halla sobre los nueve cielos; y también creía que eran moradores [de este sitio] aquellos a quienes invocaba en sus oraciones.” La referencia a los nueve cielos es común dentro de la Edad Media y tiene una larga tradición. Por ejemplo, a finales del siglo VI el papa Gregorio el Grande refirió sobre la concepción jerárquica del reino de Dios, esta se encontraba dividida en nueve categorías, posiblemente el caso más significativo de la Edad Media lo ocupa Dante Alighieri en la Divina Comedia quien a partir de la concepción astronómica de la Edad Media y el modelo cosmológico de Aristóteles y Tolomeo, ubicó al cielo y el paraíso en la parte superior junto a Dios, y el infierno en las profundidades de la tierra. Ibid, p. 41.

la pobreza en los indios también se encuentran en otras crónicas franciscanas de la época Borja, el hecho de que los indios presentaran la pobreza y una ferviente religiosidad desde la Antigüedad, permitía a los frailes demostrar a la autoridad española que los franciscanos eran la orden apropiada para ejercer el apostolado mendicante en estas tierras americanas y llevar el proyecto de evangelización<sup>19</sup>.

Como lo hemos señalado, la vida de Quetzalcóatl a partir de las historias de los franciscanos se encuentra marcada por la tentación del diablo y los *Anales de Cuauhtitlán* lo expresan de la siguiente manera:

*Se dice que mientras vivió Quetzalcóatl, los diablos intentaron muchas veces persuadirlo de que ofreciera sacrificios humanos. Pero él nunca accedió ni lo quiso, porque amaba mucho a sus macehuales, que eran los toltecas, sino que sus ofrendas consistieron siempre en serpientes, aves y mariposas que sacrificaba. Se dice que por eso disgustó a los diablos, quienes empezaron a burlarse de él y a escarnecerlo; así pues, los diablos se propusieron hostigar a Quetzalcóatl, hasta obligarlo a huir, como en efecto sucedió<sup>20</sup>.*

Dentro de la concepción medieval de la historia es común encontrar a las grandes figuras del cristianismo como objetivos de la tentación demoniaca tal es el caso de reyes y sacerdotes. A estas figuras constantemente se les narra con apariciones demoniacas que cumplen el objetivo de poner a prueba la fidelidad de ellos ante Dios y la Iglesia; estos demonios cuentan con permiso divino ya que también sirven a Dios para mostrar ejemplos de comportamiento. Así lo pensaba san Agustín quien afirmó que el diablo también era un instrumento que servía para corregir los malos hábitos humanos porque Dios permitió el mal con el fin de extraer el bien de él.<sup>21</sup>

Podemos ubicar los distintos momentos en la historia donde los monarcas<sup>22</sup> se perdieron ante el diablo y cómo este los incitó a pecar con los vicios de la soberbia, la gula, la lujuria, etcétera. El primer pecado que identifiqué, es el de la vanidad asimilada dentro de la soberbia, aquí Tezcatlipoca se presenta ante Quetzalcóatl y con un espejo le muestra su cuerpo:

[...] conócete, mírate, mi señor; allí aparecerás en el espejo”. Se vio Quetzalcóatl, se espantó, y dijo: si me vieran mis macehuales, se echarán a correr. Porque tenía los párpados hinchados, y las cuencas de los ojos hundidas; su rostro estaba todo abotagado, [se veía] deforme. Después de ver [se en] el espejo, dijo [Quetzalcóatl]: “Nunca me han de ver mis macehuales; aquí me estaré”<sup>23</sup>.

Quetzalcóatl se rehúsa a ser visto por sus macehuales y comienza a prestar atención en su imagen por lo que acepta ser pintado y ataviado con los colmillos de una serpiente y una gran barba como un gentil. El pecado de la soberbia u orgullo para

Baschet “es el pecado por excelencia de los dominantes, clérigos o nobles, quienes, exaltados por su posición, son víctimas de un excesivo deseo de elevación y terminan por infringir **la obediencia y la sumisión que conviene manifestar hacia Dios**”.<sup>24</sup> Olmos al hablar respecto el pecado de la soberbia<sup>25</sup> considera que al ataviarse espléndidamente se busca recibir estimación u honores por lo que es una forma de despreciar a los otros y esta no es una forma de seguir a Dios, aquí considero que la idea de la máscara es el inicio de la vida pecaminosa de Quetzalcóatl.

Los pecados de Quetzalcóatl continúan al grado de emborracharse por tentación de Tezcatlipoca y sus secuaces, tras un par de insistencias él acepta:

[...]no puedo beberlo, porque estoy ayunando; [además,] quizá embriaga o hace soñar”. Le replicaron: “Pruébalo [aunque sea] con un dedo; está fuerte [punza] como espina”. Tomó, pues, una ración; pero los diablos le dijeron: “cuatro has de beber”. Y le dieron una quinta, advirtiéndole: “Es tu libación”. Después de que [Quetzalcóatl] hubo bebido, les dieron también [de beber] a todos sus servidores; a cada uno le dieron sus cinco raciones, con lo que quedaron completamente ebrios<sup>26</sup>.

La embriaguez representa uno de los vicios, así que los frailes denunciaron los pocos efectos de la evangelización de los indios, el hecho de que Quetzalcóatl junto a su hermana Quetzalpétlatl ya no ayunaran y abandonaran parte de sus obligaciones religiosas ocasionó cierta tristeza después a Quetzalcóatl. La tristeza es un sentimiento producido por el acto del pecado pero es bueno porque ayuda a arrepentirse de los actos y este se relaciona con el temor que ayuda a no recaer en el mal y volver a pecar, por lo que frailes como Olmos y Sahagún se consideraron médicos en la Nueva España ejerciendo su oficio en la salvación de almas, debido a que el pecado provoca enfermedades y el debilitamiento del espíritu por castigo divino<sup>27</sup> y este se combatía con la prédica de la palabra divina que podía provocar repercusiones en los estados humorales.

Es claro el mensaje que intenta establecer el texto: pecar tiene sus consecuencias, al punto de que Quetzalcóatl debe dejar su ciudad y renunciar a sus dos cargos como

<sup>19</sup> Jaime Humberto Borja G., *Los indios medievales de Fray Pedro de Aguado. Construcción del ídolo y escritura de la historia en una crónica del siglo XVI*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, Pontificia Universidad Javeriana y Universidad Iberoamericana de México Bogotá, 2002, pp. 114-117.

<sup>20</sup> *Anales de Cuauhtitlán*, op. cit., p. 43.

<sup>21</sup> María Jesús Zamora Calvo, *Artes maleficorum, brujas, magos y demonios en el siglo de oro*, Calambur, Madrid, 2016, p. 128.

<sup>22</sup> “Se dice que mientras vivió Quetzalcóatl, los diablos intentaron muchas veces persuadirlo de que ofreciera sacrificios humanos.” *Anales de Cuauhtitlán*, op. cit., p. 43.

<sup>23</sup> *Ibid*, p. 45.

<sup>24</sup> Jerom Baschet, *La civilización feudal. Europa del año mil a la Conquista de América*, Fondo de Cultura Económica, México, 2010, p. 408.

<sup>25</sup> En el texto sobre los 7 pecados de Olmos encontramos una referencia significativa donde se establece el problema de que los indios se atavían “El adorno en el atavío, en el tocado, también produce soberbia, e incurrir en este pecado el hombre o la mujer que sólo se preocupan por adornarse, por ataviarse con elegancia, espléndidamente, por embellecerse para enorgullecerse de ello, quizá para lograr estimación, renombre, honores o quizá también para ser ardorosamente deseados. Probablemente vayan al templo con vestimentas bordadas y pintadas, o aun quizá con un atavío recamado con oro, o aun quizá con algo muy preciado, y no convendría que siguieran con este modo de vida, no deberían ataviarse así: y de esta suerte han de ser soberbios, han de tener en poco a los otros, han de despreciar a los otros, han de menospreciarlos. Probablemente (el que esto hace) quiere ser conocido, probablemente que su nombre sea muy estimado; acerca de esto está escrito: pusieron sus nombres en sus tierras. Lo que quiere decir que aquellos que tan en vano se adornan para vivir con honores, quizá sean grandes señores, quizá sean grandes damas, quizá hayan fundado su nombre en sus vasallos, o quizá en sus tierras, o quizá en sus casas, quizá también sólo quieran aquí en la tierra recibir honores, para ser olvidados para siempre. No quieren tomar como ejemplo a los santos de buen corazón... Aunque varios santos queridos de Dios vivían de manera acomodada, no se adornaban con vestimentas como si fuera esto una futilidad indigna, porque bien sabían que el vestido recamado con oro, o quizá aquello que es muy maravilloso, es así como la trampa, el lazo del diablo, que se ríe de las gentes, se burla de ellas, las toma, las posee, pocas veces las rechaza, las desprecia.” Fray Andrés de Olmos, *Tratado sobre los siete pecados mortales*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1996, pp.45-47.

<sup>26</sup> *Anales de Cuauhtitlán*, op. cit., p.47.

<sup>27</sup> Iraís Hernández Suárez, *El horizonte de enunciación novohispano en fray Andrés de Olmos*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 158-160.

monarca y sacerdote por lo que se dirigió a un lugar conocido como Tlillan Tlapallan donde se prendió fuego hasta terminar como la estrella Tlahuizcalpanteuctli. La renuncia a sus obligaciones religiosas puede ser interpretada como pereza que durante la Edad Media se utilizó al hablar del ejercicio monástico: la melancolía y soledad asaltan a los monjes con el fin de separarlos de Dios y hacer que abandonen su vocación<sup>28</sup>.

La historia de los toltecas no termina con Quetzalcóatl, ya que su sucesor Matlaxóchitl gobernó Tula posteriormente, pero la historia cobra importancia con otro gobernante y sacerdote llamado Huemac<sup>29</sup>:

[...] se asentó en el petate y asiento de Quetzalcóatl, tomando el lugar de Quetzalcóatl; y también tomó su lugar en Tollan como sacerdote. **Huémac era el sacerdote cuando se entregó a las diablas que lo sedujeron, pues él tuvo parte con el diablo Yáotl y con Tezcatlipoca, que vivían en Tzapotlan; desde allá vinieron éstos a engañar a Huémac, volviéndose mujeres para que tuviera parte con ellas por lo que tuvo que dejar el sacerdocio.** Ya se dijo que [en ese oficio] le sucedió Cuauhtli, etcétera<sup>30</sup>.

Ahora respecto al caso analizado con Huemac y el engaño de las diablas Tezcatlipoca y Yaotl ¿qué finalidad tiene además de la renuncia del sacerdocio? La respuesta considero que la podemos entender dentro de un manual de demonología famoso de la época: “*Los más aberrantes actos venéreos son efectuados por esos demonios no para deleitarse, sino para infectar las almas y los cuerpos de los que actúan como incubos o súcubos*”<sup>31</sup>. Lo que pretenden estos demonios es infectar el alma de Huemac a través de la tentación del pecado de la lujuria. En algunas otras versiones coloniales vemos a Huemac que se acuesta con otra mujer a la cual no se encuentra unido en matrimonio, de tal forma que podemos concebir que en todas la versiones se reafirma este pecado de la lujuria, el problema de la lujuria es que se otorga un mayor placer al cuerpo, al grado de perder la conciencia<sup>32</sup>.

Los pecados cometidos por este monarca no terminan aquí porque Huemac es el responsable de la institución del sacrificio de personas:

7 Tochtli [1018]. En este año comenzaron los sacrificios humanos. En este año de 7 Tochtli hubo una severa hambruna; se dice que los toltecas se “sieteaconejaron”, pues fueron afligidos por una hambruna que duraba ya siete años. Cuando arreció la hambruna, **los diablos solicitaron a los hijos legítimos pequeños de Huémac, el cual los fue a dejar a Xochiquetzalliapan, Huítzcoc y Xicócoc, para que fueran sacrificados, entonces comenzaron por primera vez los sacrificios humanos**<sup>33</sup>.

<sup>28</sup> Algunos pecados fueron modificados al paso del tiempo como la pereza, donde posteriormente se le asoció al incumplimiento de un oficio o descuidar los deberes a Dios; notamos que no existe gran diferencia con la concepción primera que se le vinculó a este vicio con los monjes. Baschet, op. cit., p. 409.

<sup>29</sup> Es interesante ver que Quetzalcóatl y Huemac son los únicos dos gobernantes referidos en el texto con el cargo de sacerdote y en ambos casos lo pierden a causa del pecado y la tentación demoniaca.

<sup>30</sup> *Anales de Cuauhtitlán*, op. cit., p.55.

<sup>31</sup> Heinrich Kramer y Jacobs Sprenger, *Malleus Maleficarum*, Iberlibro, España, 2016, p. 89.

<sup>32</sup> Hablar respecto al pecado de la lujuria tiene como intención, por parte de los franciscanos, establecer las nuevas relaciones sociales donde se intenta erradicar la poligamia prehispánica.

<sup>33</sup> *Anales de Cuauhtitlán*, op. cit. pp. 55-57.

La referencia aquí mencionada nos recuerda parte de las sagradas escrituras donde se refuta la idea del sacrificio humano, la iglesia cristiana rechaza la idea de sacrificio por parte de otras religiones a ídolos<sup>34</sup>; episodios bíblicos dan cuenta de ello como son los *Salmos* donde se señala el sacrificio de los hijos del pueblo de Israel a los demonios<sup>35</sup>, desde luego tales actos desatan la furia divina como sucede con el pueblo tolteca. Recordemos que la religión cristiana le ha atribuido al sacrificio otro lugar; para ella, el último sacrificio humano lo realizó Cristo para lograr la redención de la humanidad, este sacrificio será recordado cada semana en cada templo con el fin de afianzar la relación entre Dios y el hombre, así como para difundir la palabra divina y la salvación del género humano<sup>36</sup>.

Debido a la institución del sacrificio sucedieron muchos agujeros<sup>37</sup> en Tollan durante el gobierno de Huemac pero este monarca los ignoró y se reiteraron las prácticas sacrificiales<sup>38</sup>, lo importante es que Dios ha mandado señales que Huemac ha ignorado y continuó el sacrificio por consejo del diablo Yaotl<sup>39</sup>, ahora no sólo de sus hijos sino también de personas y soldados cautivos para venerar a Xipe Totec. El hecho de que dentro del relato de la caída del pueblo tolteca se tomen como referente los pecados y los presagios, son indicaciones de que la historia es relatada desde una concepción escatológica, no hay duda de que Dios no estuvo dispuesto aceptar más ofensas a su palabra a cargo de los monarcas toltecas e intentó demostrarles su enfado a través de presagios que fueron ignorados, lo que llevó a castigarlos con hambrunas que desencadenaron la caída de los toltecas.

<sup>34</sup> Elsa Frost, *Historia de Dios en las Indias. Visión franciscana del nuevo mundo*, Tusquets editores, México, 2002, pp. 83-88.

<sup>35</sup> “Y sirvieron a sus ídolos, / que fueron para ellos un lazo. Sacrificaron sus hijos/ y sus hijas a los demonios; derramaron sangre inocente:/ la sangre de sus hijos y sus hijas, /sacrificándolos a los ídolos de Canaán, / y quedó la tierra contaminada por su sangre. Se contaminaron por sus obras/ y se prostituyeron con sus acciones. Y se encendió la ira de Yavé contra su pueblo/ y abominó de su heredad”. *Sagrada Biblia*, Biblioteca de Autores Cristianos, Trad. Colunga Cueto Alberto y Nacar Fuste Eloino, Madrid, 1977. pp. 36-40 Salmos 106.

<sup>36</sup> Marialba Pastor, “El sacrificio en la conversión de los indios de la Nueva España”, *Iberoamericana. América Latina – España y Portugal*, núm. 11, 2003, p. 16.

<sup>37</sup> “13 Ácatl [1063]. Entonces sucedieron muchos agujeros en Tollan; también entonces el diablo Yaotl dio principio a la guerra, cuando los toltecas se enfrentaron en Nextlalpan. Y cuando tomaron cautivos, entonces comenzaron los sacrificios humanos, porque los toltecas sacrificaron a sus cautivos; y enmedio de ellos andaba el diablo Yaotl, [incitándolos] para que, como por diversión, sacrificaran a la gente...” *Anales de Cuauhtitlán*, op. cit. p. 59.

<sup>38</sup> Hablar de presagios se trata de elementos occidentales que afirman la caída de ciudades u otros acontecimientos dentro de la cultura occidental ante la ira de los dioses o Dios, como lo menciona Guy Rozat. Guy Rozat, *Indios imaginarios e indios reales en los relatos de la Conquista de México*, Ediciones Navarra, México, 2018.

<sup>39</sup> Este personaje Yaotl es comúnmente relacionado con Tezcatlipoca y el fraile Bernardino de Sahagún ahonda más sobre esta figura a partir de la concepción medieval del demonio y las referencias del Antiguo Testamento donde el diablo es referido como el separador, aquel que guía discordias y enemistades. Tales referencias con el diablo se hacen más evidentes cuando observamos que en su definición se le agrega otra característica de este personaje, el otorgar beneficios a los hombres en la tierra temporalmente seguido de despojarlos de ellos a su diversión. “1-El dios llamado Tezcatlipoca era tenido por verdadero dios, e invisible, el cual andaba en todo lugar, en el cielo, en la tierra y en el infierno; y tenían que cuando andaba en la tierra movía **guerras, enemistades y discordias**, de donde resultaban muchas fatigas y desasosiegos. **2-Decían que él mismo incitaba a unos contra otros para que tuviesen guerras y por esto le llamaban Nécoc Yáotl**, que quiere decir sembrador de discordias de ambas partes; **3- y decían él sólo era el que entendía en el regimiento del mundo, y que él sólo daba las prosperidades y riquezas, y que él sólo las quitaba cuando se le antojaba**, daba riquezas, prosperidades y fama, y fortaleza y señoríos, y dignidades y honras, y las quitaba cuando se le antojaba; **4- por esto le temían y reverenciaban**, porque tenían que en su mano estaba el levantar y abatir, de la honra que se le hacía.” Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Porrúa, México, 1975, pp. 29-30.

Una pregunta que se puede formular a partir de lo explicado sobre la relación de los monarcas toltecas en los *Anales de Cuauhtlán* es ¿por qué esta obra desarrolla a mayor profundidad el relato de la caída de Tollan? La respuesta, considero, se debe a que el autor de los anales a diferencia de los primeros relatos franciscanos, utiliza el género del *exempla* para desarrollar a mayor detalle la vida de los monarcas, este género tiene como intención hablar sobre el pecado y la virtud por lo que son ampliamente difundidos en las obras de historia y en las relaciones elaboradas por los primeros frailes al momento de la Conquista<sup>40</sup>, un caso icónico será posteriormente la obra de fray Diego Valadés quien a través de estos recursos intentó convencer por medio de su retórica el cambio de religión<sup>41</sup>.

Para Dehouve, siguiendo a Claude Bremond, los *exempla* poseen una estructura narrativa que podemos identificar de la siguiente manera<sup>42</sup>: 1-Circunstancias introductorias 2- puesta a prueba 3- mérito-recompensa o demérito-castigo.

Pienso que los componentes de este género es posible aplicarlos dentro del relato de los monarcas toltecas donde encontramos varios pecados dentro de un personaje<sup>43</sup>, en este caso me interesa resaltar la vida del monarca Quetzalcóatl, misma que deja una serie de enseñanzas y podemos identificar su vida a manera de circunstancias introductorias. 1-Enseñanzas en la ferviente práctica de la prédica religiosa; 2- la puesta en prueba, como la tentación a beber pulque; 3- el demérito o castigo al momento de renunciar a sus cargos y el debilitamiento de su espíritu. La misma estructura se repite con Huemac<sup>44</sup> dentro de la narración pero cambian los pecados: se pasa del sacrificio y lujuria a la consecuencia de renunciar a su cargo político y suicidio.

## Monarcas pecadores dentro del imaginario occidental

Es curioso ver que el relato de éste monarca tolteca no se aleja mucho de las narraciones sobre la caída de pueblos de la Antigüedad hispánica como lo fueron los visigodos. Francisco Flores señala que los mandatarios y reyes del pueblo visigodo adoptaron vicios similares al mundo romano que habían destruido, pecados que llevaron a la destrucción

<sup>40</sup> Eloísa Palafox siguiendo a Welter menciona sobre los *exempla*: “podían ser historias o leyendas de origen sagrado o profano, occidental u oriental, anécdotas, fábulas o cuentos extraídos de la Antigüedad clásica o de la Edad Media misma, de los bestiarios, de los tratados de historia natural, de la tradición popular o de la experiencia del compilador o predicador.” Eloísa Palafox, *Las éticas del *exemplum*. Los castigos del rey don Sancho IV, El conde Lucanor y el Libro de buen amor*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1998, p. 10.

<sup>41</sup> Rolando Carrasco, “El *exemplum* como estrategia persuasiva en la Rhetorica de christiana (1579) de Fray Diego Valadés”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, UNAM, vol. XXII, núm. 77, 2000, p. 43.

<sup>42</sup> Daniele Dehouve, *Relatos de pecados en la evangelización de los indios de México (siglos XVI-XVIII)*, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/CIESAS, México, 2010, p. 79.

<sup>43</sup> Para Valadés es posible pensar que el relato de una sola persona pueda hacer referencia a varias enseñanzas como la vida de Sócrates donde se señala que el estudio de la filosofía es peligroso o que los buenos siempre serán perseguidos por los malos. *Ibíd.*, pp. 35-36.

<sup>44</sup> Dentro del género de los relatos ejemplares podemos observar una serie de presagios que anteceden a un castigo divino como lo muestra Daniele Dehouve en una crónica de los carmelitas descalzos de fray Agustín de la madre de Dios, donde fray García Guerra se muestra como una persona ambiciosa que olvida sus promesas y humildad como fraile al momento de convertirse en virrey, por lo que Dios le manda una serie de temblores que ignora hasta que se vuelca su carroza produciéndole heridas de muerte. *Ibíd.*, pp. 77-78.

del pueblo visigodo. Podemos observar que los monarcas se encuentran inmersos en un contexto donde abundan los augurios y se inscriben dentro de una explicación moral de la historia donde se establecen las consecuencias<sup>45</sup>. A los visigodos el diablo se les aparecía constantemente con la intención de conducirlos al pecado como lo registraron los textos posteriores, un ejemplo es cuando a Rodrigo se le aparece el diablo en forma de ermitaño y le infunde ideas contrarias a la vida eremítica y penitencia<sup>46</sup> tal como a Quetzalcóatl. Otro acto relatado es cómo por un acto de avaricia, Rodrigo ordenó derribar los candados de una casa que mandó hacer Hércules, donde creía que se escondía un tesoro. Lo que podemos leer en estos textos del periodo medieval es cómo el pecado y el diablo, intervienen dentro de la caída del pueblo visigodo a manos de los árabes<sup>47</sup>.

Textos como la *Primera crónica general de España* que mandó a elaborar Alfonso X “el Sabio” refieren su caída por los pecados de Vitiza: “*Avino así por los pecados del rey Vitiza et de todas sus yentes que quiso Dios crebantar la gloria et el poder de los goso de España, e por ende metióse Satanás en la paz que quería Vitiza mostrar por enfinta*”<sup>48</sup>. El relato es claro, Vitiza se ha presentado como enemigo de Dios y de los decretos de la Iglesia, otorgando privilegios a los judíos y permitiendo el adulterio, y merece un castigo como señala la relación:

[...] mas por que a juicio de Dios viene a aquellos que fazen las nemigas porque sufran la pena de la venganza, **por ende aquellos que se non quisieron emendar nin castigar de sus peccados levaron doble pena de mano de Nuestro Señor.**

Para el lector contemporáneo estas referencias respecto al pecado y la caída de las ciudades pueden parecerle extrañas, pero encontramos un caso significativo en el periodo relatado por fray Andrés de Olmos, quien en su tratado sobre los siete pecados al hablar de la lujuria señala:

Cuando sobre la tierra vivía un hombre llamado Noé, a causa de la lujuria fue lanzado un diluvio para que todos los hombres se ahogaran, murieran, y sólo Noé y unos ocho hombres en el barco pudieran escapar por ser así la voluntad de Dios. **Y a causa de este pecado, Dios castigó por segunda vez cuando destruyó, aniquiló, derrumbó, demolió cinco grandes y parecidas ciudades,** y así las dejó destruidas, assoladas, para castigarlas con la piedra y el palo, y las arrojó lejos de sí, y así asoló, castigó fieramente a aquellos que habían pecado, aquellos que habían ido contra Dios<sup>49</sup>.

Podemos concluir que estos indios imaginarios por los frailes y reproducidos por los indios cristianizados forman parte de la invención de otro colonizado, sus historias atestiguan los triunfos de la evangelización en las diversas zonas de la Nueva España, conventos donde se elabora un nuevo indio imaginario que tiene la función de llenar la nueva memoria indígena cristiana sobre su pasado y justifica la Conquista. Por lo

<sup>45</sup> Francisco Flores Arroyuelo, *El diablo en España*, Alianza Editorial, Madrid, 1985, pp.18-20.

<sup>46</sup> Este relato proviene del texto conocido como *Crónica sarracina*, atribuida a Pedro Corral en el capítulo 241. *Ibíd.*, p. 24.

<sup>47</sup> *Ibíd.*, p. 25.

<sup>48</sup> Ramón Menéndez Pidal, *Floresta de leyendas heroicas españolas*. Rodrigo, el último godo, Espasa-Calpe, Madrid, 1973, p. 2.

<sup>49</sup> Fray Andrés de Olmos, *op. cit.*, p. 111.

que la representación del nuevo indio sólo puede entenderse a partir de la lógica de la historia cristiana que ha sido revelada a través del texto bíblico, desde donde los frailes intentaron interpretar al indio y difícilmente hace referencia al pasado prehispánico.

Las figuras visigodas y de la Antigüedad cristiana comparten rasgos comunes a Quetzalcóatl y Huemac por la relación que mantienen con el diablo y el pecado, lo que nos demuestra que todas ellas son pensadas desde el referente del tiempo escatológico. Bajo este pensamiento, el transcurrir de la historia abarca a todos los pueblos, entonces, los indios deben pertenecer a esta historia cristiana que permite justificar la Conquista porque se busca la salvación del género humano. En ambas figuras como en varios textos cristianos, los pecados de sus monarcas conllevan a la ruina de su ciudad, hay que recordar que los pecados de una ciudad deben ser denunciados o castigados, de lo contrario, puede llevar a que Dios castigue a toda la ciudad y sancione a gentes inocentes del pueblo por no denunciar las faltas<sup>50</sup>.

<sup>50</sup> “Cuando se oigan, se digan maldades de Dios de modo que se le critique, enseguida hay que apresar, sacrificar al malvado, hay que decírselo al oficial que lleva vara, o al obispo, o aun al padre para que castigue, para que Dios no castigue a la ciudad con la piedra y el palo, para que no sancione por culpa de alguien a los que moran en la ciudad, para que a causa de este grandísimo pecado no sea menospreciada la estera y el sitial, el poder de Dios, y que por todas partes serían lastimados, heridos, los guerreros, valerosos, el ala y la cola, las gentes del pueblo. Y así Dios castiga raras veces con dureza, con el alacrán y la ortiga, pero también a veces por esto el cielo retumba y a la tierra se mueve. Por esta razón ha dicho Dios: -sus dominadores con impaciencia gritan y todo el día, sin cesar, mi nombre es blasfemado-. Lo que quiere decir: obran mal los que mandan aunque gobiernen y conozcan a quien desprecia mi nombre, y no lo castigan, pero yo lo castigaré, yo mismo, para que se conozca, para que mi nombre sea honrado, alabado, respetado”. Ibid., p. 41.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anales de Cuauhtlán*, Trad. Rafael Tena, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2011.
- Nueva colección de documentos para la historia de México, Vol. 3 Pomar-Zurita-Relaciones antiguas*, Ed. García Icazbalceta Joaquín, Imprenta de Francisco Díaz León, México, 1891.
- Sagrada Biblia*, Trad. Colunga Cueto Alberto y Nacar Fuste Eloino, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1977.
- Baschet, Jerom, *La civilización feudal. Europa del año mil a la conquista de América*, Fondo de Cultura Económica, México, 2010.
- Benavente, Toribio de, *Memoriales o libro de las cosas de esta Nueva España y de los naturales de ella*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1971.
- Borja, Jaime Humberto, *Los indios medievales de fray Pedro de Aguado. Construcción del idólatra y escritura de la historia en una crónica del siglo XVI*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, Pontificia Universidad Javeriana y Universidad Iberoamericana de México Bogotá, 2002.
- Carrasco, Rolando, “*El exemplum como estrategia persuasiva en la Rhetorica de christiana (1579) de Fray Diego Valadés*”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XXII, núm. 77, 2000, pp. 33-66.
- Chavero, Alfredo, México a través de los siglos. Vol I. Historia antigua y conquista, Espasa y compañía, México, 1888.
- Da Rocha Carvalho, Erivelto, *La idea de la providencia en el siglo XVIII español* (tesis doctoral), Universidad de Salamanca, España, 2010.
- Dehouve Daniele, *Relatos de pecados en la evangelización de los indios de México* (siglos XVI-XVIII), Centro de estudios mexicanos y centroamericanos/CIESAS, México, 2010.
- Flores Arroyuelo, Francisco J, *El diablo en España*, Alianza Editorial, Madrid, 1985.
- Hernández Suárez, Iraís, *El horizonte de enunciación novohispano en fray Andrés de Olmos*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2002.
- Kramer, Heinrich y Sprenger, Jacobs, *Malleus Maleficarum*, Iberlibro, España, 2016.
- Menéndez Pidal, Ramón, *Floresta de leyendas heroicas españolas. Rodrigo, el último godo*, Espasa-Calpe, Madrid, 1973.
- Oliver, Guilhem, Tezcatlipoca: *Burlas y metamorfosis de un dios Azteca*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.